



FUNDACIÓN
menudos corazones

I Concurso de Relatos Breves

Del corazón al papel

Relato Ganador Categoría Juvenil

“Corazón de Cristal”

Autora: María Velasco

Las brujas siempre son villanas en los cuentos de hadas y no son malas, sólo quieren poder salvarse también del lobo.

En un bosque encantado, hace miles de años, una bruja llamada Amara, conocida por su sabiduría y poder para curar a los enfermos con pociones mágicas, esperaba ansiosamente el nacimiento de su bebé. Era buena y todos los habitantes del bosque la querían y estaban deseando conocer a su niña.

Días antes del nacimiento de Evelin, su bebé, Amara, recibió una noticia que cambiaría su vida. Su brujita tenía tanta magia en su corazón que la enfermaba, no era lo suficientemente grande para contenerla. A pesar de todo el poder que tenían los habitantes del bosque, ninguno podría curar a la niña.

Un día, mientras hacía más pociones curativas, Amara se encontró con un anciano sabio que le habló de un antiguo ritual que podría ayudarla. Sin embargo, el ritual requería una operación mágica que dejaría una cicatriz en el pecho de Evelin para siempre. Un símbolo de su valentía, y de la magia que reside en ella.

Amara, aunque temerosa, decidió que valía la pena arriesgarse.

La noche de la operación, el bosque se iluminó de estrellas y el aire estaba lleno de murmullos de criaturas mágicas que venían a apoyarla. Con un profundo suspiro, Amara recostó a su bebé en una mesa de piedra, y el anciano comenzó el ritual, y con un toque de su varita, la cicatriz apareció en el pecho de Evelin, brillando con un resplandor dorado.

El corazón de la niña se curó, pero el anciano advirtió a Amara de que ese brillo atraería a los lobos el resto de su vida y debía protegerla.

Todas las criaturas del bosque cuidaban y querían a la brujita, de una forma especial. Amara le hacía tomarse todos los días una poción curativa para mantenerla a salvo y en cuanto fue un poco mayor le explicó que su corazón era parecido al cristal, más frágil que los de otros niños, ante los ataques del lobo.

A pesar de que Evelin se esforzaba por intentar hacer todos los hechizos que hacían las demás brujas, algunos se le complicaban, como la velocidad, ya que sentía que el cristal se iba a romper. Un día intentó correr tan rápido, tan rápido que su cicatriz comenzó a brillar y el lobo la alcanzó.

En ese momento el cielo se tiñó de rojo y todos supieron que nada volvería a ser igual. El anciano usó todo su poder para ayudar a Evelin. Nuevas cicatrices, más pequeñas que la primera, aparecieron en su cuerpo brillando. Durante el ritual el lobo volvió a aparecer y echó una maldición mágica sobre la brujita que el anciano fue incapaz de parar.

Cuando la niña se despertó, no podía caminar. Amara trató de explicarle que tenía que ser más fuerte que el lobo y no darse por vencida, así que la brujita aprendió a volar en escoba. Las criaturas del bosque la querían y trataban de ayudarla pero con el paso del tiempo Evelin creció y empezó a odiar su corazón de cristal.

No entendía porque tenía que seguir tomando la poción curativa, que le impedía poder tomar "brebajes con chispa", como hacían sus amigas, ya que si este se mezclaba con las plantas curativas el cristal de su corazón

se rompería. También quería poder bajarse de su escoba y hacerse "inscripciones en su cuerpo con la savia de los árboles" como las demás brujas de su aquelarre.

La brujita se sentía mal por no poder ser como el resto de sus amigas. Así que un día triste decidió desobedecer a Amara y no se tomó su poción mágica.

Al principio se sentía bien y se fue de fiesta con sus amigas, como ya no tenía la poción nada le impidió poder tomarse un brebaje con ellas. Mientras bailaban, sus amigas decidieron que al día siguiente se harían una inscripción todas juntas. Evelin sabía que eso solo atraería a los lobos pero decidió no contarles nada.

A lo largo de la noche su cansancio aumentó y en cuanto intentó hacer un hechizo muy simple cayó de su escoba. Ya era tarde, ya tenía la primera grieta en el corazón.

Amara, muy preocupada por su niña, llamó al anciano que con muchas pociones curativas consiguió tapar la grieta antes de que llegara el lobo. Unos días más tarde, todas las criaturas del bosque fueron a visitarla. Cuando llegaron sus amigas, le mostraron a Evelin la inscripción que se habían hecho, era una escoba mágica en su honor. Aunque se sentía diferente por no podersele inscribir, se alegró mucho al ver que sus amigas le regalaron un amuleto mágico, con la misma escoba. El colgante estaría siempre con ella y además sus poderes mágicos la protegerían.

Evelin entendió que no podía realizar hechizos tan fuertes como las demás brujas y que cada cierto tiempo el anciano debía revisar el cristal de su corazón para asegurarse de que no se rompiera, pero esto no la hacía más débil, a pesar de su discapacidad y de las limitaciones que tenía comprendió que la verdadera magia reside en el corazón.